**PAZ CON O SIN IMPUNIDAD, ES EL DILEMA**

**Tags:** Óscar Iván Zuluaga, Juan Manuel Santos, Paz, elecciones presidenciales

**Número de palabras:** 1049

“En elecciones se define entre paz y modernidad o guerra y chuzadas” es el dilema con el que nos reta el presidente-candidato.

Su campaña, de tumbo en tumbo es presa del desespero, pues a cada movida corresponde un fiasco. Repasando lo sucedido en los últimos 15 días, Santos no ha sabido reaccionar al auge de la candidatura de Óscar Iván Zuluaga. Ante el escándalo por la recepción de 12 millones de dólares por parte de sus asesores JJ Rendón y Chica, apeló a su fiscal de bolsillo para tender una cortina de humo. A estas alturas el escándalo del hacker no da para sostener el cañazo de que ese muchacho represente un peligro para la democracia. Bala perdida.

Posteriormente, se acercó más al abismo al fraguar alianza con Petro. El mensaje es desolador: Petro entrega votos y Santos le respete sus medidas cautelares. A renglón seguido, el Consejo de Estado las ratifica. No hay que devanarse los sesos para descubrir la almendra del asunto.

No obstante, Santos sigue en picada en las encuestas. Desespero total en sus toldas. Vargas Lleras, el bravucón, pasa a escena secundaria, no dio la talla. El Fiscal que juega a ser el salvador del candidato produce un efecto contraproducente. La debacle se asoma el jueves15 cuando sus interlocutores, Las Farc, envían dos niños a que arrojen una granada contra un puesto policial. Los niños pierden la vida. Las Farc se develan de nuevo como los auténticos enemigos de la paz. Estupor nacional. Pero, como milagro caído del cielo, las Farc entran en la campaña a darle una manito, esa sí ensangrentada, declarando una tregua de 8 días para que la gente vote “en paz por la paz” y horas más tardes firman el texto sobre narcotráfico, en el que se comprometen a romper todo nexo con el sangriento y próspero negocio.

Para redondear faena, Santos cambia de jefe de campaña, como si el problema estuviera en ella y no en él. Designa escudero a César Gaviria que, obediente, sale a escupir y a tirar lodo.

Ese es Santos, el presidente “moderno”, “progresista”, que apela a la picardía, que dice respetar las normas de cortesía mientras estigmatiza a sus críticos. El mismo por el que votarán Iván Cepeda, “Teodora de Bolívar”, Petro, Lucho, y, se deduce, los comunistas clandestinos y activistas de famosos colectivos, tapándose la nariz.

Por su parte, el candidato Óscar Iván Zuluaga, insiste y persiste en aprovechar al máximo los pocos espacios que se le abren en los diarios en enfatizar sus planteamientos programáticos. En El Tiempo y El Colombiano resumió sus ideas sobre varios aspectos de lo que sería su gestión presidencial. A varios de ellos se refirió en el diario antioqueño.

Sobre educación, basado en que el presupuesto de la Nación es de 204 billones de pesos y el de educación 25 billones, piensa que es posible “incrementar un punto del PIB en el presupuesto de educación, que equivale a 7 billones. Y entre el 2016 y el 2020 cada año vamos aumentando 0,25 por ciento del PIB para llegar en cinco años a dos puntos adicionales del PIB, que valen 14 billones de pesos. ¿Cómo se financian? Vamos a prorrogar el 4 por mil que el año pasado dio 6 billones de pesos, y el impuesto al patrimonio que se vence este año. Esto da 10,5 billones de pesos. Ahí está la base fundamental de lo que puede ser el mayor esfuerzo en materia educativa. La sola alimentación de 9 millones de jóvenes en los colegios públicos vale 5 billones. Hay que aumentar el presupuesto de la educación superior en dos frentes: el primero tiene que ver con una actualización de 500.000 millones en el 2015 y en el 2016, otros 500.000 millones. Los maestros requieren un primer año en asignación de 500.000 millones y a partir de ahí ir escalonando. Lo que se ha previsto es que un programa bueno de formación de maestros puede valer cerca de 500 millones de dólares al año. ¿Cuál es la idea? Lo primero es hacer una nivelación salarial de maestros”.

El periodista le pregunta: “Una de sus propuestas habla de entregar 1.500 millones de pesos a los municipios durante 4 años para que inviertan en vías secundarias y terciarias, ¿es otra clase de mermelada?”
Y él responde: "¿Sabe por qué no? Porque es igual para todo el mundo, sin preguntar cuál es su filiación política”.

Sobre medio ambiente manifestó que “Colombia tiene que definir en su territorio qué quiere y qué puede hacer… ¿En función de qué? Diría que de la protección del agua porque este es el recurso escaso. Y el cambio climático sí nos está llevando a pensar en una manera diferente el tema del agua.”

Sobre la Justicia: “Lo primero es si queremos que resuelva la politización, que ha generado un enfrentamiento de poderes… pensando en el ciudadano de a pie, que tiene un mal servicio… me inclino por llevar al Congreso una reforma que permita acercar la justicia al ciudadano".

Sobre el espinoso tema de la paz, afirma que debe ser negociada pero no a cualquier precio, "Primero, reducción de penas. Estos cabecillas de las Farc pueden tener un prontuario para 50 u 80 años de cárcel. Decirles que se les va a reducir la pena es un incentivo enorme. Que la sociedad está dispuesta, en aras de la paz, a hacer un esfuerzo. Segundo, dar elegibilidad política a guerrilleros rasos, a quienes tienen un delito político, pero que no han cometido crímenes atroces ni de lesa humanidad. Tercero, la posibilidad de que aun habiendo estado en el negocio del narcotráfico durante tantos años, puedan estar en la vida civil. Y cuarto, lo que siempre se ofreció muy fuerte durante la política de Uribe: el proceso de desmovilización… La búsqueda de la paz no implica comprometer la institucionalidad ni los valores democráticos porque entonces se estaría violando la Constitución. Por ejemplo, ¿quién garantiza el derecho de las víctimas? Un proceso de negociación. Esa es la diferencia que hemos planteado frente a La Habana. Aquí la apuesta es ver cómo fortalecer la democracia, no cómo burlarse de ella. Todos queremos la paz y estamos dispuestos a ceder, pero no a la impunidad. Eso lo tiene muy claro el pueblo colombiano".

Darío Acevedo Carmona, Medellín, 19 de mayo de 2014